

# Introducción: Una historia ambiental para Baja California Sur, México

## Introduction: An Environmental History for Baja California Sur, Mexico

**Martha Micheline Cariño Olvera**

Universidad Autónoma de Baja California Sur, Mexico  
Carretera al Sur, km 5.5, CP 2308, La Paz, Baja California Sur, México  
[marthamichelinecarino@gmail.com](mailto:marthamichelinecarino@gmail.com)

Recibido: 22 de julio de 2013  
Editora Invitada

Más que en muchas otras regiones de México y del mundo, en la península de Baja California la influencia de la naturaleza sobre las sociedades que la han habitado ha sido determinante en la construcción de su cultura y en sus actividades económicas. El elevado grado de asilamiento y aridez – características geográficas dominantes del espacio peninsular- y la riqueza de sus dos flancos marinos – el Océano Pacífico y el Golfo de California-, confieren a esta región un distintivo singular. Sobrevivir en esas condiciones, adaptarse a ellas, y aprovechar las posibilidades que brindan para la reproducción social y la producción económica, ha sido posible mediante la configuración de originales estrategias que caracterizan las relaciones sociedad/naturaleza a través de la historia bajacaliforniana.

Estas aseveraciones, producto de la interpretación ambiental de la historia, a pesar de parecer obvias, han sido incorporadas a la historiografía regional sólo en los últimos quince años. La historia regional había sido analizada desde las demás perspectivas, pero la lucha extraordinaria de las sociedades para subsistir y prosperar en las condiciones geográficas excepcionales de la península bajacaliforniana, no había sido incorporada como elemento fundamental de la cultura y la identidad regionales.

A medida que fuimos planteando preguntas de investigación que consideraban la problemática ambiental, así como la gama de posibilidades que brinda el espacio peninsular, logramos ir profundizando en la explicación histórica. Fue entonces que el peso del ambiente adquirió cada vez mayor importancia en nuestras investigaciones históricas, hasta que nos encontramos *naturalmente* haciendo historia ambiental. Ese periplo no fue automático ni romántico, y menos aun producto a alguna moda<sup>1</sup>, sucedió en la búsqueda de la mejor explicación a los diferentes procesos históricos que íbamos

<sup>1</sup> De hecho cuando escribimos nuestros primeros textos de historia ambiental a principios de los años 90, ésta apenas, y tímidamente, empezaba a ser conocida y reconocida, en el ámbito de la historiografía mexicana.



interpretando. Es así como los requerimientos teórico-metodológicos de explicación nos condujeron a la historia ambiental, y no fue ésta el punto de partida de la interpretación histórica. En otras palabras, hemos ido aprendiendo a hacer historia ambiental por una necesidad de explicación e interpretación historiográfica.

Es en ese contexto que radica la pertinencia de este conjunto de cuatro artículos, en los que se da a conocer una pequeña muestra de la riqueza y variedad que tiene la historia ambiental en Baja California Sur. Los cuatro textos han sido escritos por licenciadas y maestras cuyas tesis de grado y posgrado tuvieron ya el enfoque de la historia ambiental; y esto, a pesar de provenir de diferentes áreas de conocimiento de las ciencias sociales y naturales. Si bien Ana Luisa Castillo es historiadora, Diana Renée Amao es socióloga, Graciela Tiburcio es bióloga y Wendy Domínguez es licenciada en turismo alternativo. No obstante, las preguntas de investigación han sido todas planteadas desde la perspectiva de la historia ambiental y bajo la problemática de la sustentabilidad.

Es así como en el artículo *Orígenes históricos de la construcción de los oasis en la Península de la Baja California*, Ana Luisa Castillo Maldonado explica cómo los misioneros jesuitas y sus rancharos transformaron los humedales en oasis con la finalidad de practicar la agricultura y la ganadería. Ese, que ha sido el cambio ambiental más significativo de la historia bajacaliforniana, introdujo una nueva forma de uso del espacio y de los recursos naturales a esa árida y aislada región. Dicha transformación permitió el establecimiento de la cultura occidental mediterránea y el desarrollo de los asentamientos humanos, primero bajo forma de misiones y visitas, y luego bajo forma de poblados y rancherías. Los cambios socio ambientales fueron drásticos: se introdujo gran cantidad de plantas y animales, y la relativamente abundante población indígena, al cabo de setenta años, prácticamente desapareció a causa de enfermedades, guerra y la aculturación, que destruyó su modo de vida milenario. Simultáneamente, pero mucho más lentamente, prosperó la población mestiza de rancharos que llevó a un alto nivel de desarrollo la cultura del oasis, proveniente de las zonas áridas del Viejo Continente.

Diana Renée Amao y la misma Ana Luisa Castillo, explican a detalle cómo se desarrolló una de esas comunidades rancheras oasisanas en su artículo *Historia ambiental de Las Ánimas, Baja California Sur, México: un oasis en la Sierra La Giganta*. Esta micro historia ambiental narra el proceso de establecimiento, desarrollo, decadencia y revaloración de un conjunto de ranchos ubicados en uno de los oasis peninsulares. El detalle nos permite apreciar la gesta de adaptación a difíciles condiciones ambientales que tuvieron que enfrentar los pioneros del poblamiento de la Baja California. Estas comunidades de rancharos, en su oasis, lograron un alto nivel de autosuficiencia, satisfaciendo plenamente sus necesidades fundamentales, logrando prácticamente vivir en autarquía. La modernización en Baja California Sur, que trae consigo la urbanización, la creación de nuevas formas de empleo y un tipo de vida completamente distinto, volcado al consumismo y no a la producción para la vida, ha puesto



en riesgo la subsistencia de estas comunidades que enfrentan, por lo general, elevadas tasas de migración, e incluso el abandono. Tales procesos significan la extinción de un modo de vida ancestral que fue sustentable, aun frente a grandes limitaciones de recursos de todo tipo y climas extremos, gracias a su elevada capacidad adaptativa. Afortunadamente, debido a la atinada intervención de las organizaciones de la sociedad civil, y a la aceptación de ésta por la comunidad de rancheros, actualmente la comunidad ha entrado en un proceso de ordenamiento territorial que tiene por objetivo la revaloración de esa cultura y la implementación de acciones de conservación de los recursos naturales. El logro de ese doble objetivo permitirá a la Comunidad Organizada Las Ánimas, hacer perdurar su ancestral cultura, arraigarse a su territorio y mejorar su calidad de vida; todo esto traerá consigo un empoderamiento comunitario que les permitirá hacer frente a la compleja problemática que pone en riesgo la continuidad del tipo de vida ranchero oasiano.

Otro tipo de esfuerzo de revaloración de los espacios y la cultura de los oasis sudcalifornianos es el turismo alternativo, como lo explica Wendi Domínguez en su texto sobre la *Historia ambiental aplicada al desarrollo de proyectos geoturísticos en el oasis de Los Comondú, B.C.S., México*. En este artículo se explica el valor patrimonial que tiene la cultura oasiana y cómo, por su originalidad, puede constituirse en un importante objeto de turismo. El análisis de la historia ambiental del oasis de Los Comondú, permite entender la formación y el desarrollo de las comunidades de San José y San Miguel de Comondú, desde principios del siglo XVIII, en el momento de la fundación de la misión jesuita de San José de Comondú. A partir de entonces, las actividades agropecuarias fueron el sustento socioeconómico y cultural de ese bello oasis. Sin embargo, desde mediados del siglo XX, la modernización de la agricultura y los cambios en el mercado regional, han desplazado las actividades y los productos de la agricultura tradicional. Por esa razón los habitantes de Los Comondú empezaron a salir de sus poblados en busca de mejores oportunidades de trabajo. Los escasos habitantes que aún no abandonan la zona enfrentan altos niveles de pobreza y carencias de todo tipo. De ahí la importancia de encontrar actividades económicas alternativas, que por una parte revitalicen las actividades económicas tradicionales –que tiene un alto valor cultural-, y por otro, aporten recursos económicos a las familias comundeñas para evitar que abandonen su terruño. Es en este contexto que cobra sentido la historia ambiental aplicada a la propuesta de dos proyectos turísticos alternativos, basados en los principios establecidos por una nueva corriente turística: el geoturismo. Esta corriente busca resaltar el carácter geográfico de los destinos, lo que precisamente se torna en el objeto de turismo. La historia ambiental es una herramienta que permite identificar ese carácter geográfico y así descubrir una cultura única.

Por último, y cambiando al otro ambiente emblemático de la Baja California, de la sierra a costa, el artículo sobre las *Relaciones históricas entre las tortugas marinas y las sociedades del finis terra bajacaliforniano*, escrito por Graciela Tiburcio, Micheline Cariño y Raquel Briseño, explica en larga



duración histórica los tres tipos de uso que de esos quelonios han tenido las sociedades que han habitado la Región de Los Cabos, en el extremo sur de la Península. Estas relaciones se distinguen por el tipo de uso que han hecho esas sociedades de las tortugas marinas. Desde la prehistoria hasta mediados del siglo XX, las tortugas marinas se consumieron por su alto valor nutritivo. Todas las partes del animal fueron empleadas integralmente, sin incurrir en desperdicio alguno. Al ser sumamente apreciadas como recurso alimenticio su pesca fue sustentable. Pero esta situación cambió cuando su captura empezó a ser desmedida, debido a la transformación a su uso industrial. Así, la sobreexplotación las colocó en peligro de extinción por lo cual el Gobierno Federal decretó en 1990 una veda total y de todas las especies, para evitar su extinción. Actualmente con la modernización de la región, convertida al turismo de masas, estos animales emblemáticos, tanto del Estado como de la conservación a nivel mundial, han tenido que enfrentar nuevas amenazas. La toma de conciencia sobre esta situación, por parte de organizaciones de la sociedad civil –tanto nacionales como internacionales-, ha permitido incorporar a las tortugas marinas en diversos esquemas de conservación; su éxito es esperanzador pues permite prever la recuperación de algunas especies de tortugas marinas.

Por último, deseo mencionar que en otros artículos y libros sobre la historia ambiental sudcaliforniana hemos narrado la historia de la pesca de nácar y perlas, la de la caza de las ballenas, la de su conservación mediante su aprovechamiento en el turismo de avistamiento, la historia de las concesiones para la explotación de minerales, la explotación de la flora silvestre, de la agricultura, entre muchos otros temas. En este dossier me pareció relevante hacer énfasis en la historia de los oasis y los rancheros, así como de las tortugas marinas, ya que esos temas han sido poco atendidos por la historiografía ambiental regional. No obstante, aún es asignatura pendiente en el noroeste de México abordar tantos otros temas que esperan su historia ambiental, por ejemplo: la historia urbana, de la industria, del comercio, y de los movimientos sociales, por sólo hacer referencia a los que me parece significan un gran vacío.